

Chicos de la calle: el derecho a una vida digna

## Invisibles en la ciudad

Son parte del paisaje de nuestra ciudad; nos despiertan todo tipo de sentimientos que a veces no podemos manejar. ¿Qué hay detrás de esas caras?

Se calcula que hay 500 chicos que duermen en la calle y tienen familiares en la ciudad. Otros 2.000 ó 3.000 pasan gran parte del día (o la noche) en la Capital, pero tienen sus familias en el conurbano.

Fuente: Clarín 30/03/2005

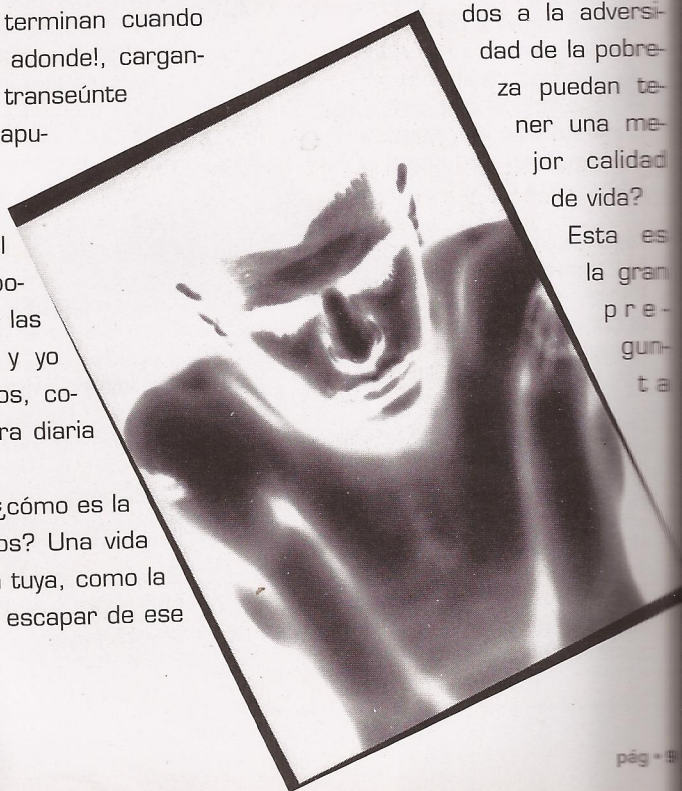
Los veo siempre. En la puerta de la Iglesia, al entrar al supermercado, cerca de una confitería, de un restaurante, de un quiosco. Allí empiezan sus días y allí los terminan cuando parten, ¡quién sabe adonde!, cargando el bolsito que un transeúnte generoso y menos apurado quiso dejarles a su lado, o con el bolsillo del pantalón raído, un poco más pesado por las monedas que vos y yo les dimos, distraídos, como parte de nuestra diaria rutina.

Hoy me pregunto: ¿cómo es la vida de estos chicos? Una vida tan valiosa como la tuya, como la mía, que no puede escapar de ese

pedazo de vereda. Una vida que no puede crecer porque las baldosas son barrotos de una prisión que ellos no se merecen. ¿Dónde están sus posibilidades de crecimiento? ¿Dónde sus vocaciones intelectuales, dones artísticos, aptitudes físicas, que inexorablemente van a morir en la incógnita de sus vidas porque no hay quien los ayude a desarrollarlos?

¿Qué hacer para que la existencia de estos seres sometidos a la adversidad de la pobreza puedan tener una mejor calidad de vida?

Esta es la gran pregunta

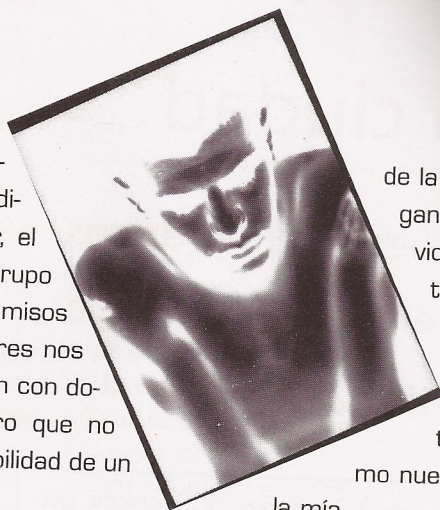




## Invisibles en la ciudad

que nos hacemos quienes transitamos por este mundo en el cual la indiferencia de los políticos en el poder, el empobrecimiento, el deterioro del grupo familiar y social, la falta de compromisos solidarios, y la distorsión de los valores nos han llevado a contemplar esta imagen con dolorosa resignación que lastima, pero que no ayuda a los chicos a construir la posibilidad de un futuro.

Quizás la respuesta esté en volver a recrear el amor por los demás, ese amor que los goces materiales de nuestro tiempo dejó que agonizara bajo las luces de una sociedad frívola y egoísta. Volver a recrear el sentimiento



de la ternura, la tolerancia, la compasión. Y las ganas de hacer. Luchar para que el don de la vida sea para todos un premio y no un castigo. Ser conscientes de que la piedad no nos quita la responsabilidad de trabajar para un cambio.

No nos olvidemos: la vida de ellos es tan valiosa, tan rica en posibilidades como nuestras propias vidas. Como la tuya. Como

la mía.

Que cada vez haya menos chicos pidiendo una limosna en tu vereda. Este debe ser hoy nuestro compromiso. Que el señor nos ilumine y nos de fuerzas para poder lograrlo.

### Los chicos de la vereda

Cabezas de pelo hirsuto  
caritas de luna llena  
ojos en cuevas profundas  
de miradas pedigüeñas.  
Brazos largos que se estiran  
para atrapar la moneda.  
Hablan poco. No sonríen,  
Los chicos de la vereda.

Algunas veces los veo,  
colchón de baldosa y piedra,  
dormir su sueño profundo  
sobre la manta harapienta,  
abrazados a la nada,  
con la boquita entreabierta.

¿Con qué sueñan cuando sueñan  
los chicos de la vereda?

¿Alguien les habrá contado,  
algún cuento de princesas,  
de Pinochos mentirosos,  
de hadas y cenicientas,  
para que al cerrar los ojos  
también ellos puedan verlas?

¿Con qué sueñan cuando sueñan  
los chicos de la vereda?

Hay una lata vacía  
que alguno acaso patear,  
y una espada imaginada  
en un palo de madera  
y un autito que se arrastra  
porque le faltan las ruedas.

La infancia tiene sus trucos,  
no es infancia si no juega.

La infancia usa su magia,  
tiene alas que despliega  
y puede volar muy alto,  
tan lejos de esa vereda,  
donde el tiempo sin memoria  
teje sus horas más lentas.

La carencia usa su alquimia:  
lo que no nos dan, se inventa.

Ellos nos miran pasar  
con sus ojitos de piedra.  
Espían caras, voces, risas,  
espían palabras ajenas.

Espían tu vida y la mía,  
sin poder abrir sus puertas.

¿Podré sentarme con ellos,  
y preguntarles que piensan?

Quiero saber que se siente  
recibiendo una moneda,  
si algún recuerdo se guarda,  
si un mañana se planea,  
si duele, aprieta o asfixia  
el mundo de la vereda.

Quién les robó la sonrisa,  
cómo hacer que la devuelvan.

Ojos en cuevas profundas  
caritas de luna llena.  
No me sirve mi moneda  
en tu mano pedigüeña.  
Hoy tu imagen me lastima.  
Me lastima la impotencia.

Solo puedo detenerme  
Y preguntarte en qué sueñas.

Graciela Quintana de Paladini